

# TOMÁS MORALES

## VERSOS CLÁSICOS, MODERNOS Y CONTEMPORÁNEOS

CARMEN MÁRQUEZ MONTES

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Tomás Morales (1884-1921) es un clásico moderno que ha abierto y marcado un camino creativo para muchos autores canarios posteriores, que reconocen su magisterio por el modo contemporáneo de concebir la creación, mirando siempre al horizonte de la obra total, de la producción como unidad. Ello desde su espacio e imaginario rigurosamente contemporáneos, que supo insertar en la tradición clásica grecolatina y con él su producción toda. Por lo mencionado podemos afirmar que Tomás Morales es un poeta clásico, mundo que transita con maestría y en el que instala su mundo y su obra; moderno, porque su poesía es un ejemplo singular de la poesía moderna y modernista; y contemporáneo porque sus versos siguen surcando los mares en la mente de lectores de este siglo XXI y de creadores que hacen guiños y recrean sus versos con ecos diversos.

**T**omás Morales (1885-1921) es, sin duda, el poeta canario de mayor trascendencia y reconocimiento dentro y fuera de las Islas, afirmación indiscutible incluso en vida del autor. Ello lo prueban las numerosas publicaciones de sus versos en las revistas más influyentes del primer tercio del siglo XX<sup>1</sup>, las reseñas de sus libros firmadas por crí-

ticos prestigiosos<sup>2</sup> y los artículos que sobre él fueron apareciendo en diversas publicaciones<sup>3</sup>, así como su inclusión en antologías que devinieron esenciales para la historia de la literatura española<sup>4</sup>. Y, desde luego, a lo largo del siglo XX y durante las prime-

<sup>1</sup> Confróntese en este sentido la última edición de *Las rosas de Hércules* (2011), así como los dos trabajos de Oswaldo Guerra de 2008 y el de Jenaro Artiles de 1971 que dan cuenta de ello; así como el libro de Márquez-Montes (2011) que, incluso, recoge reproducciones de algunos de los poemas que fueron publicados con ilustraciones. Si bien debemos destacar aquí tres revistas modernistas fundamentales que publican sus poemas en la primera década del siglo XX: *Renacimiento Latino* (1905) y *Revista Latina* (1907-1908), dirigidas por Villaespesa, *Prometeo* (1908-1912), de Javier Gómez de la Serna o la *Revista Crítica* (1908-1909), de Carmen de Burgos [Colombine], entre otras.

<sup>2</sup> Desde la publicación de su primer libro, *Poemas de la gloria, del amor y del mar* (1908), aparecieron un buen número de reseñas y artículos sobre el libro y el poeta, en este sentido cfr. Díez-Canedo (1908, 1922 y 1964) o González Sosa (1992), por citar solo dos ejemplos.

<sup>3</sup> A los estudios antes referenciados debo mencionar y remitir al artículo de Adolfo Febles: «Canarios que triunfan: Tomás Morales», aparecido en *El Diario de Las Palmas* (6-11-1908), en el que se hace eco de la proyección del poeta en la Península y en Europa.

<sup>4</sup> Antologías publicadas en vida del autor y otras posteriores, como ejemplo baste citar las de De Ory (1908), Diego (1934) y Onís (1934).

ras décadas del siglo XXI han seguido menudeando trabajos de investigación cada vez más colmados de datos nuevos y de estudios minuciosos y precisos, de manera que disfrutamos de una bibliografía<sup>5</sup> amplia y diversa sobre el poeta modernista. Sobre todo, hay que destacar que, por fin, esté representado en la colección de Letras Hispánicas de Cátedra, gracias a la excelente edición de Oswaldo Guerra.

Solo le faltaba el salto a otra lengua más y llegó en 2016. Ahora podemos decir sus poemas en la lengua a la que tanto debe el modernismo, la de Verlaine, Rimbaud y Baudelaire, ellos, desde donde estén, pueden degustar esta poesía misteriosa y aventurera, que ha emprendido, no una penosa partida, sino que abre una senda esperanzada:

[...] Y emprender, agobiados, la penosa partida,  
sin que un blanco pañuelo nos dé la despedida  
ni haya una voz amiga que nos grite: ¡buen viaje!

Et entreprendre, épuisés, le pénible départ  
sans un seul mouchoir blanc pour nous dire au revoir  
et sans une voix amie pour nous crier: Bonne traversée!

Tomás Morales (1884-1921), el clásico moderno por excelencia de la literatura canaria y miembro singular del modernismo español y del ámbito hispano, es quizás el autor que, desde la publicación de su primer poemario, *Poemas de la gloria, del amor y del mar* (1908), se ha mantenido de manera constante en el imaginario de los lectores y de la crítica hasta el momento. Su muerte prematura le impidió ver su obra publicada en conjunto, que, como sabemos, es uno de los rasgos de gran modernidad de su creación.

Como ya he mencionado, inicia su producción en 1908 con la publicación de *Poemas de la gloria,*

*del amor y del mar,* pero pronto ideó Tomás Morales crear un único libro «un libro que fuera al mismo tiempo una expresión unitaria de su visión del mundo y un ordenado y concertado universo»<sup>6</sup>, desde estos momentos y hasta 1919, elabora el segundo volumen de *Las Rosas de Hércules*, mientras que el primer volumen sería su primer libro reelaborado, que se publicará póstumamente en 1922. Había comenzado, poco antes de morir, a redactar la tercera parte de *Las Rosas*, que no pudo realizar.

Menciona Sánchez Robayna que *Las Rosas de Hércules* en su totalidad podría ser visto como «una “reedición” corregida y ampliada de *Poemas de la gloria, del amor y del mar*, libro que se estructura, como aquel, en tres “libros” o secciones mayores»<sup>7</sup>.

Estoy completamente de acuerdo y así debe afrontarse la lectura de su obra, como esa unidad de producción de la que quiso dotarla su autor. Rasgo de una gran modernidad y contemporaneidad, como volveremos a mencionar más adelante.

En este trabajo no realizo un estudio pormenorizado de la producción de Tomás Morales, sino que lo que hago es acercarme un poco a la triple dimensión del poeta, como autor clásico, moderno y contemporáneo.

Es clásico porque una parte importante de sus metros son clásicos, de la tradición clásica española, en los que destaca su ritmo, que, como dice Sánchez Robayna, «esculpe incesantemente imágenes inaugurales; el ritmo como descubrimiento y fundación del mundo»<sup>8</sup>. Como ejemplo qué mejor que citar un romance, con su historia completa, elementos dialógicos, guiño a la *Égloga primera* de Garcilaso, introito propio de los juglares, etc. como es el «Romance de Nemoroso»:

<sup>6</sup> MORALES, Tomás: *Las rosas de Hércules. La cena de Bethania. Versiones de Leopardi*. Con prólogo de Andrés Sánchez Robayna. Santa Cruz de Tenerife, Editorial Interinsular Canaria, 1984, p. 9.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>5</sup> En este sentido confróntese la edición que Oswaldo Guerra hizo en 2011 y la bibliografía de Márquez-Montes (2011), ambas han realizado un esfuerzo por incluir todas las referencias bibliográficas hasta el momento de sus publicaciones.

ROMANCE DE NEMOROSO  
(fragmento)

Romance de Nemoroso,  
vieja historia no sabida,  
oyérola yo a un cabrero;  
bien veréis, que aquí principia:

Por hacer llorar la flauta  
Nemoroso le decían;  
como era muy bondadoso  
por Nemoroso atendía...  
¡Mañana de primavera,  
de abril era mañanita!  
Por las riberas del Tajo  
su rebaño discurría,  
cuando del agua, llorosa  
viera salir a una ninfa:  
triste llevaba la cara,  
de gran pena le dolía.  
- ¿Qué mal habedes, señora?  
Nemoroso le decía.  
- Cuitada busco una ajorca  
que mis tobillos ceñía;  
toda de oro es compuesta  
y de esmeraldas guarnida;  
perdiérola yo esta noche  
cuando mi tocado hacía...  
- Yo buscaré vuestra ajorca,  
Nemoroso respondía.  
Ella le miraba atenta;  
Nemoroso enrojecía.  
Él buscaba y rebuscaba,  
ella miraba y reía;  
y él buscando y ella riendo  
se pasaron todo el día...

Lo que nos conduce a otra línea de la consideración de Tomás Morales como un autor clásico, en esta ocasión a nivel temático y con un salto a la tradición grecolatina, partimos del ritmo de fundación del mundo y lo misturamos con la mitología

grecolatina, temática que siempre está presente en la historia de nuestra literatura occidental, que vuelve con nuevos bríos con el modernismo, que permite a estos creadores trasladarse a otros mundos, si bien Tomás Morales no se traslada con ellas al Olimpo u otras sendas, sino que la toma y trasvasa a la realidad canaria, como dice Oswaldo Guerra:

*Morales [...] toma la mitología como un sistema de signos en sí misma, un lenguaje diferente que contiene la dimensión existencial, un lenguaje en segundo grado. En este sentido, el lenguaje mítico reorganiza la Historia y crea un discurso inaugural en Canarias e Hispanoamérica; en definitiva, mezcla mitos, los extrae de su lugar y los inserta en otros contextos, creando así una subversión del mito<sup>9</sup>.*

Y, desde luego, se percibe de manera clara en su «Oda al Atlántico»:

ODA AL ATLÁNTICO  
(fragmento)

A Rafael Cabrera

I

El mar: el gran amigo de mis sueños, el fuerte  
titán de hombros cerúleos e imponderable encanto:  
En esta hora, la hora más noble de mi suerte,  
vuelve a henchir mis pulmones y a enardecer mi canto...  
El alma en carne viva, va hacia ti, mar augusto,  
¡Atlántico sonoro! Con ánimo robusto,  
quiere hoy mi voz de nuevo solemnizar tu brío.  
Sedme, Musas, propicias al logro de mi empeño:  
¡Mar azul de mi Patria, mar de Ensueño,  
mar de mi Infancia y de mi Juventud... mar Mío!

II

Era el mar silencioso...  
Diríase embriagado de olímpico reposo,  
prisionero en el círculo que el horizonte cierra.

<sup>9</sup> MORALES, Tomás: *Las rosas de Hércules*. Edición e introducción de Oswaldo Guerra. Madrid, Cátedra, 2011, p. 29.

El viento no ondulaba la bruñida planicie  
y era su superficie  
como un cristal inmenso afianzado en la tierra.  
En lucha las enormes y opuestas energías,  
las potencias caóticas, sustentaban bravías  
el equilibrio etéreo  
–a la estática adicto y al Aquilón reacio–  
en un inmensurable atletismo de espacio:  
lo infinito del agua y el infinito aéreo...

Como muy bien ha señalado toda la crítica, inserta a las Islas en la cultura grecolatina, retomamos las palabras de Oswaldo Guerra que explicitan claramente la idea de Tomás Morales en la composición de la Oda:

*La Oda está inserta en los relatos míticos y rituales cosmogónicos, una creación natural del nacimiento del héroe y su odisea ante el medio, en este caso, el mar. Así, la Oda consta de una Introito, el primer canto, que enuncia el propósito del autor (con el contexto del océano Atlántico como referencia); en segundo lugar, aparece la Creación (cantos II-VIII) que permite sustraer tiempo y espacio de la creación e incide en el prestigio del Origen –ajeno a la mano del hombre–; seguidamente, se centra en el Héroe y trabajos fundacionales (cantos IX-XVIII) en el que se desarrolla el surgimiento del héroe, la misión, la dominación del espacio y la construcción de la Nave (acto de fundación) en un espacio que recuerda a una isla y al Jardín de las Hespérides (Canarias). Tras ello, aparece la Odisea Moderna (cantos XVIII-XXIII) en la que encontramos las odiseas de la gente de mar –máximo grado de acercamiento a la realidad y al presente–. En último lugar, encontramos el poema «Final», que recoge todo lo anterior y conecta con la Introito creando una visión circular dentro del poema, una vuelta al origen que recuerda al eterno retorno<sup>10</sup>.*

Esta misma idea se puede hacer extensible a la obra completa, pues debemos recordar que el Canto Inaugural «Rosas de Hércules» cumple con la mis-

ma función de engarzar las Islas y su existencia con la edad de oro de la mitología clásica.

Y, desde luego, sus versos son modernos, porque es, como hemos dicho, el máximo representante del modernismo canario, un modernismo tardío, que no es un demérito, sino, como se ha dicho:

*El aislamiento natural de nuestro espacio geográfico y, por ende, cultural, suponía en el pasado que las manifestaciones artísticas de las islas sufrieran un retraso cronológico que a la larga fue beneficioso para la asimilación de estéticas que ya se recibían plenamente consolidadas y daban ocasión de progresarlas y transformarlas del centro al margen<sup>11</sup>.*

Transita Tomás Morales todas las sendas modernistas. Participa de la revolución métrica: ruptura de los modelos clásicos, usa nuevos ritmos, versos y combinaciones. Usa alejandrinos, hexámetros griegos, eneasílabos, endecasílabos con acentos cambiados y el versolibrismo, tan importante. Y que abre tantas sendas. Se hablará ahora del alejandrino, de San Alejandrino, para los modernistas. Rechaza lo vulgar y lo común (si bien da entrada a su entono). Depura el lenguaje, trabaja intensamente el ritmo, el color, la musicalidad. Introduce, como hemos visto, los mitos clásicos y paganos. La presencia del yo es notable, sobre todo en el sentido del «voyeur». Y, especialmente, hallamos del modernismo esa mirada hacia la naturaleza, mitificada en este caso. Así como por todas las características de su poesía, que no podemos detenernos a mencionar aquí.

Es moderno porque abre una nueva concepción de la creación, desde la reflexión de la obra como una totalidad. Me refiero a la concepción de su creación no como la escritura de libros que venían a engrosar su acervo productivo, como era lo habitual, sino que concibe su producción como una totalidad, que debe ser publicada siempre unida. Los poetas escriben

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>11</sup> MÁRQUEZ-MONTES, C. y PÁEZ MARTÍN, J. (coord.): *Tomás Morales. Versos y ecos entre dos siglos*. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2011, p. 31.

desde la modernidad libros sobre temáticas que trabajan, reflexionan y nos dan ese proceso en forma de poemario cerrado. Pero, como sabemos, tras la primera entrega de *Poemas de la gloria, del amor y del mar* (1908), Tomás Morales concibe su obra ya como una unidad, y deberá publicarse en su conjunto, así está en *Las rosas de Hércules* de 1919 y así lo era también en la que preparaba cuando falleció.

El siguiente en concebir su producción de este modo, como sabemos, es Juan Ramón Jiménez, pero lo hará un poco más tarde que Tomás Morales. Y luego vendrán Luis Cernuda y otros.

Esta idea estaba ya esbozada en Gustavo Adolfo Bécquer, del que tanto bebieron los hombres del modernismo y de toda la poesía contemporánea, si bien no fue materializada antes de Tomás Morales. Por eso, me parece que debemos hacer hincapié sobre ello, porque, como dice Jorge Urrutia, un signo que marca la poesía contemporánea es el hecho de concebir los poemarios como eslabones de la producción total, como una parada que hace el poeta en su reflexión sobre la poesía y el mundo, y nos la entrega, pero continúa su camino e irá engarzando pequeños empalmes o descansos en el largo camino de su mundo creativo, un mundo que solo finalizará con la partida definitiva del poeta, ejemplos notables de este modo de producir son Luis Cernuda o José Hierro.

Una obra cerrada con la partida del poeta, pero abierta a nuevos horizontes que le darán las lecturas e interpretaciones de la posteridad y, quizá, de otras lenguas, que abren nuevos mundos. Como sucede con Tomás Morales, cuya obra ha adquirido nuevos matices en estos cien años de singladura sin su autor timoneando los mares que transita y por los que se ha abierto a sendas de infinitas, nuevas interpretaciones, nuevas lenguas, como la de Verlaine. Versos del Atlántico que se expanden más allá del Atlántico, en nuevos mares y océanos, que tanto gustaban al poeta y que tanto envidió a los lobos de mar que observaba desde la costa. Ahora es él, son sus versos,

quien emprende este largo y rico viaje siendo, como él mismo dijo

FINAL  
(fragmento)

[...] el bravo piloto de mi bajel de ensueño,  
argonauta ilusorio de un país presentido,  
de alguna isla dorada de quimera o de sueño  
oculta entre las sombras de lo desconocido...

*Poemas del Mar*

Pero bien acompañadas por los poetas canarios posteriores, que han podido estar siempre cerca de ella gracias a las continuas ediciones, a la que me referí al principio. Desde luego resulta imposible tocar el tema del mar sin que Tomás Morales sea un referente, así lo han reconocido poetas posteriores, desde la poesía social hasta el momento. Percibimos algunas huellas o guiños en poetas como Pedro Flores o Verónica García, por hacer dos menciones.

También la hemos podido encontrar en poetas tan contemporáneos como el joven rapero Aniba Licida, que reconoció haberse conmocionado al acercarse a la obra de Tomás Morales y quien ha hecho la nueva campaña de publicidad de la Casa-Museo Tomás Morales<sup>12</sup>.

Sus versos siguen presentes y lo seguirán estando, porque son hijos del modernismo y volver la mirada a él, como dice Yurkievich, es

*volver a la escritura polivalente, polimorfa, polifónica de los modernistas, es recuperar la inquietud, la fluidez, el dinamismo, la disponibilidad; es devolver a la palabra los plenos poderes; palabra plástica, porosa, palabra conformada pero no conforme; palabra desprejuiciada, sin inhibiciones ni vedas ni censuras*<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Esta revisión se puede ver en las siguientes páginas: <<https://www.youtube.com/watch?v=eGfIWqMsM8>> y <<https://6creaciones6museos.com/creaciones/aniba-liricida/>>

<sup>13</sup> YURKIEVICH, Saúl: *Celebración del modernismo*. Barcelona, Tusquets, 1976, p. 7.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DIEGO, Gerardo: *Poesía española. Antología (Contemporáneos)*. Madrid, Signo, 1934.
- MÁRQUEZ-MONTES, C. y PÁEZ MARTÍN, J. (coord.): *Tomás Morales. Versos y ecos entre dos siglos*. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2011.
- MORALES, Tomás: *Las rosas de Hércules. La cena de Bethania. Versiones de Leopardi*. Con prólogo de Andrés Sánchez Robayna. Santa Cruz de Tenerife, Editorial Interinsular Canaria, 1984.
- MORALES, Tomás: *Las rosas de Hércules*. Edición e introducción de Oswaldo Guerra. Madrid, Cátedra, 2011.
- ONÍS, Federico de: *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882–1932)*. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934.
- ORY, Eduardo de (Compilador, 1908): *La musa nueva: florilegio de rimas modernas*. Sevilla, Ediciones Ulises, 2017 (Edición digital).
- YURKIEVICH, Saúl: *Celebración del modernismo*. Barcelona, Tusquets, 1976.